

# EDITORIAL

Desde hace años se ha comprobado que la mejora de la atención sanitaria tiene entre las causas que la impulsan la investigación. Indagar y generar nuevas evidencias tanto en el conocimiento del cuerpo como en el uso de fármacos o de otros tipos de intervenciones para recuperar la salud es un motor innegable de la actividad sanitaria. Los aspectos éticos son reguladores dotan de fines a esos nuevos descubrimientos, pero sin ellos el progreso en la curación o el cuidado de los pacientes se detiene. Es más, es de tal la importancia esa investigación que si ella no se ajusta a los imperativos éticos puede causar múltiples daños a la vida humana. En este numero se contemplan en el tema de estudio cuestiones éticas relacionadas con la publicación de esa evidencia científica, así como también los retos éticos que plantea la inteligencia artificial en salud. Junto a ello, la necesidad de seguir reflexionando sobre los proyectos de investigación de carácter quirúrgico que siempre se encuentran muy próximos a la asistencia sanitaria de pacientes con necesidades urgentes y de difícil solución. Las colaboraciones de este número abordan por un lado una tecnología emergente en el ámbito experimental y que puede ser aplicada en el ser humano en unos años, como la base antropológica del discurso transhumanista. Se cierra el numero con un artículo que nos recuerda la necesidad que tiene la bioética de partir de la biología humana para realizar sus análisis sobre los bienes éticos en cuanto el sujeto humano es un viviente con sus cualidades y limitaciones.

Los editores